
SALUDO INICIAL

1.- Saludo a los participantes.

Saludo cordialmente al Excmo y Rvdmo Pastor y obispo de esta Diócesis D. Carlos López y Gran Canciller la Universidad Pontificia de Salamanca; al Ilustrísimo Doctor D. Marceliano Arranz Rodrigo, Rector de esta misma Universidad y al Ilmo Dr. D. Gonzalo Tejerina Arias, Decano de la Facultad de Teología, que amablemente nos acogen en esta venerable e histórica Aula Magna;

Mi saludo afectuoso para el Excmo. D. Julián López Martín, Obispo de León, que bien conoce estas aulas, en las que pasó muchos años como profesor de liturgia; y a Su Eminencia Rvma. Policarpos, Metropolitano de España y Portugal.

A todos vosotros, queridos colegas en el campo de la enseñanza y miembros de la Asociación Española de Profesores de Liturgia,

Señoras y señores, bienvenidos todos los aquí presentes a las trigésimo cuartas Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

2.- Situación actual

A todos nos consta la preocupación actual de la Iglesia católica por la evangelización y la transmisión de la fe en una sociedad, –especialmente la denominada occidental–, que se descristianiza aceleradamente. Es decir, que se libera progresivamente de los aspectos heredados del cristianismo, que fue el fundamento de la cultura europea, y por influencia suya, de los países que conforman el Occidente actual. Esta cultura, hija de la modernidad, busca independizarse del cristianismo y desplaza la fe cristiana al ámbito de la privacidad. No es extraño que algunos filósofos y ensayistas actuales comiencen a hablar ya, no de cultura postmoderna, sino postcristiana.

El Papa Benedicto XVI, ya desde sus largos años de profesor universitario y posteriormente como cardenal, ha provocado un diálogo entre el cristianismo y la cultura actual, entre el *logos* cristiano y los criterios de la modernidad, especialmente aplicado a la particular realidad de Europa. Todos sus esfuerzos se dirigen a desvelar las raíces cristianas del pensamiento y cultura occidentales; e insta a recuperar, más aún, conciliar el Evangelio con el mundo actual.

Es curioso que, en medio de este debate intelectual, siempre ha mostrado una especial preocupación por la liturgia. Hace diez años se publicó un libro, precisamente en esta ciudad, titulado «*Un canto nuevo para el Señor. La fe en Jesucristo y la liturgia hoy*». Me llamaron poderosamente la atención las palabras con las que inicia el prólogo, firmadas por el entonces Cardenal Josef Ratzinger:

*«En los inicios de la reforma litúrgica conciliar, muchos creyeron que el tema de un modelo litúrgico adecuado era un asunto puramente pragmático, una búsqueda de la forma de celebración más accesible al hombre de nuestro tiempo. Hoy está claro que en la liturgia se ventilan cuestiones tan importantes como nuestra comprensión de Dios y del mundo, nuestra relación con Cristo, con la Iglesia y con nosotros mismos: **en el campo de la liturgia nos jugamos el destino de la fe y de la Iglesia.** La cuestión litúrgica ha cobrado hoy una relevancia que antes no podíamos prever».*

Me parece un texto elocuente para el momento actual y para todos los aquí reunidos. Tras el ingente esfuerzo del Concilio Vaticano II, muchas personas identificaron la reforma litúrgica como un asunto puramente pragmático: pasar del latín a la lengua materna, cambiar el altar *versus populum*, alterar una serie de rúbricas... y ya está. Sin embargo, la liturgia supone mucho más que una mera adaptación ceremonial de las distintas celebraciones. Como bien dice el Cardenal Ratzinger: en ella se *«ventilan cuestiones tan importantes como nuestra comprensión de Dios y del mundo, nuestra relación con Cristo, con la Iglesia y con nosotros mismos»*; porque la liturgia es la expresión de la fe de una Iglesia. Y concluye afirmando que *«en el campo de la liturgia nos jugamos el destino de la fe y de la Iglesia»*.

Cuando uno estudia la historia de la Iglesia descubre que en el primer milenio, los grandes problemas de la Iglesia estaban, por ejemplo, en el campo de la cristología. Los Concilios y sínodos provinciales se afanan por definir a Jesucristo para evitar deformaciones teológicas y divisiones, hasta llegar a la convicción eclesial que todos profesamos: Jesucristo es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios.

A principios del segundo milenio, las dificultades provienen en el campo eucarístico, cuando albigenses y cátaros, por ejemplo, dudan de la presencia real de Jesucristo en la eucaristía, y comienza un movimiento eclesial de reafirmación de la presencia sacramental de Jesucristo en las especies eucarísticas.

En los inicios del tercer milenio, los cristianos ordinarios no se plantean grandes interrogantes en materia trinitaria, cristológica o escatológica, como en otros tiempos. Sin embargo, advierte el Cardenal Ratzinger, las dificultades y deformaciones teológicas actuales se plantan en el campo de la liturgia.

Todos hemos sido testigos de la manipulación arbitraria de la liturgia y de los abusos innecesarios en muchas de las celebraciones actuales, en pro de una tergiversada creatividad. Bien es cierto, que no se pudo identificar la reforma litúrgica con los abusos cometidos en estos años. Es una valoración altamente injusta, que va a hacer mucho daño a la Iglesia. Pero es cierto también que ha primado en muchos casos, y sobre todo en los sacerdotes, una libertad subjetiva frente a la liturgia en la que no se han respetado las reglas que custodiaban la lógica teológica de la celebración. Ha primado el sentimentalismo sobre la objetividad de la liturgia; han primado los gustos personales por encima de las orientaciones eclesiales, y cada uno se ha hecho el intérprete autorizado para hacer y deshacer a su antojo.

Precisamente el Cardenal Ratzinger, antes de entrar al Cónclave que lo elegiría Papa, advirtió del peligro de la dictadura del relativismo, que amenaza la cultura actual. Creo sinceramente que, después de la implantación de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II y de las nuevas orientaciones adoptadas por el Papa Benedicto XVI, tenemos que estar prevenidos frente al riesgo de un relativismo litúrgico en el que cada uno se convierte en hermeneuta autorizado para interpretar a su modo la normativa litúrgica de la Iglesia.

Todos formamos parte de este mundo de la imagen y de la información. Leemos y opinamos, incluso anónimamente, en prensa e Internet. No podemos tender a un subjetivismo hermenéutico que vaya más allá de lo que dicen los documentos magisteriales de la Iglesia y eleve nuestros gustos personales a leyes de la Iglesia. Esta actitud genera confusión y desconcierto en el pueblo de Dios.

Por eso, me atrevo a sugerir una reflexión muy personal, que quiero hacer extensiva a todos los aquí presentes: necesitamos incrementar el estudio serio y profundo en el campo de la liturgia, y en comunión con la doctrina de la Iglesia. En estos últimos años han desaparecido grandes liturgistas hispanos: Ignacio Oñatibia, José Antonio Goenaga, José Aldazábal, Jesús Castellano... Es necesario preparar una nueva generación que supla la presencia y el rigor intelectual de estos grandes maestros. De ahí la importancia del estudio serio de la liturgia en seminarios y universidades. Precisamente en este año sacerdotal, se cumplen los 30 años de un documento eclesial muy importante para la formación litúrgica: la Instrucción *In ecclesiasticam futurorum*; cuyo contenido deberíamos releer por ser de plena actualidad. Por tanto, hago una llamada urgente a cuidar el estudio de la liturgia entre todos nosotros. No es tiempo para improvisar opiniones personales, sino para estudiar, fundamentar nuestro razonamiento en el buen conocimiento de la historia y de la teología y, como ya he advertido, en constante comunión con el magisterial eclesial actual.

Esta es la recomendación que hace el Papa Benedicto XVI, a través del cardenal Tarsicio Bertone en la carta enviada a los participantes de la 60ª Semana Litúrgica Nacional de Italia, el pasado 28 de agosto de 2009. En el cordial saludo afirma que el Papa: *«manifiesta aprecio por la atención puesta en estos decenios, en constante adhesión a la doctrina y a las indicaciones de la Constitución conciliar Sacrosanctum Concilium, y con sapiencial obediencia al Episcopado y a la Santa Sede, en proponer el Misterio de la fe, que se da al hombre en la Iglesia como celebración (cfr. SC, 6-7). Invita al mismo tiempo al CAL (Centro di Azione Liturgica) a proseguir este camino, con la misma fidelidad y el mismo espíritu, ayudando a infundir en los trabajadores de la viña del Señor nuevo coraje y nueva perseverancia»*

Proponer y promover la comprensión del Misterio de la fe celebrado en la liturgia, en constante adhesión a la doctrina de la Constitución Conciliar *Sacrosanctum Concilium*, con sapiencial obediencia al Episcopado y a la Santa Sede; criterio y actitud que han caracterizado a la AEPL desde su fundación hasta el día de hoy.

3.- Jornadas 2009

El título de las trigésimo cuartas Jornadas de la AEPL es «La sacramentalidad de la liturgia», tal como la Asamblea General decidió el año pasado en Barcelona. La Junta Directiva hemos tratado de aglutinar todas las expectativas que se manifestaron por los miembros a la hora de seleccionar el tema. Por eso, pensamos en tres dimensiones que corresponden al programa de los tres días.

En este primer día, queremos ofrecer una explicación del sentido sacramental de la liturgia. Para ayudarnos en esta tarea pensamos que sería bueno contrastar dos tradiciones teológicas diferentes. Su Eminencia Rvma Policarpo, Metropolitano de España y Portugal nos ayudará en esta lección inaugural a adentrarnos en el sentido sacramental de la liturgia desde la perspectiva ortodoxa; y el profesor Pedro Fernández expondrá esta tarde el sentido sacramental de la liturgia desde la perspectiva católica. Entre ambos po-

dremos descubrir dos perspectivas diferentes antes la misma realidad sacramental de la liturgia.

El segundo día trata de ahondar en la sacramentalidad de la liturgia en la tradición católica. El Dionisio Borobio, profesor de esta Universidad y reconocido experto en estos temas, versará sobre el sentido amplio de la sacramentalidad en la existencia cristiana; Juan Manuel Sierra nos recordará la importancia del septenario sacramental en la teología católica; y Manuel González López-Corps, sobre el sentido de los sacramentales.

El tercer día tiene una dimensión más pastoral. Queremos ayudar a traducir los principios previamente tratados a la praxis celebrativa de la liturgia. Por eso, se pidió al profesor Jaume González Padrós que tratará las implicaciones pastorales de la sacramentalidad de la liturgia.

Finalmente el profesor José María de Miguel, profesor también de esta Universidad aportará una síntesis final del encuentro, que puede servirnos de colofón y compromiso para nuestro quehacer académico y pastoral.

Deseo de todo corazón que estos días sirvan para el estudio de todos, para el encuentro fraterno, para el diálogo sustancioso, y que en este clima de hermandad contribuyamos sinceramente a fomentar el amor por la celebración del misterio pascual de Jesucristo, y conformar nuestra vida con el misterio que celebramos. Este es el objetivo de la liturgia por la que todos los aquí presentes desgastamos nuestra vida.

Sin más preámbulos, damos comienzo a las trigésimo cuartas Jornadas de la AEPL con la ponencia inaugural.

Muchas gracias.

Aurelio García Macías
Presidente de la AEPL